Editorial

Ni una más

Femicidios: crece la violencia de género. Hay mucho por hacer. Jesús devuelve la dignidad a la mujer.

Hay mucho por hacer para frenar la violencia de género que preocupa al país. Las cifras van en aumento: cada 30 horas asesinan a una mujer en la Argentina.

El feminicidio es el más grave y condenable acto de violencia contra las mujeres, que no solo implica un acto de barbarie, sino uno de los síntomas más claros de una sociedad históricamente desigual.

El mensaje y la forma de actuar de Jesús hacen que la defensa de la dignidad de la mujer sea parte de la identidad evangélica, pero la prevención y abordaje de la violencia de género es una materia pendiente de nuestras iglesias y de cada cristiano individualmente.

Debemos hacer frente a la situación y asumir responsabilidades mediante un trabajo que abarque los hogares, el empleo, nuestros templos, haciendo docencia y enseñando el reconocimiento y consideración que la mujer debe tener en la sociedad, pero por sobre todo haciendo que recupere el lugar que Dios en su creación le ha dado y que precisamente Jesús vino a restaurar con sus hechos, con el trato digno, respetuoso, natural y sin discriminación que El mismo dio a las mujeres, rompiendo todos los esquemas de la sociedad de aquella época.

Le abrí a mi amado, pero él se había marchado ya.
Con el alma salí en pos de su voz.
Lo busqué y no lo encontré!
Lo llamé y no me respondió! Los guardias que rondan la ciudad me encontraron y me golpearon. Los que vigilan las murallas me hirieron,me despojaron de mi manto!
Cantares 5: 6-7

Desde los tiempos de Salomón hasta los días de hoy es lamentable comprobar que la mujer sigue siendo victima de la violencia del hombre, que es física, económica, emocional y social.

Este pasaje bíblico nos demuestra que hasta la Biblia menciona la violencia contra las mujeres. Podemos descubrir muchas situaciones muy actuales en el relato: una mujer, de noche en la calle, los hombres pueden hacer lo que quieran con ella; es un objeto sin valor, se le puede golpear...

La violencia contra las mujeres no solo es una violación de los derechos humanos, sino un atentado contra la dignidad de la persona, establecida por nuestro Señor en la creación. Toda agresión a una mujer es una declaración en contra de Dios.

Como cristianos no podemos quedarnos callados y paralizados cuando en nuestro país nos encontramos que cada 30 horas asesinan a una mujer.

Al menos 286 mujeres, entre ellas 39 menores, murieron en 2015 víctimas de violencia de género, y 214 menores perdieron a sus madres como consecuencia de la violencia de género ejercida contra ellas.

En 121 casos, los homicidas fueron esposos, parejas, novios o ex parejas de las víctimas, principalmente situadas en un rango de edad entre 19 y 50 años. Y al menos 39 menores de 18 años fueron víctimas de este tipo de crímenes.

27 de las mujeres asesinadas habían denunciado al criminal ante la policía; otras 27 fueron atacadas en situación de abuso sexual y otras cinco estaban embarazadas, mientras que 18 homicidas pertenecían a fuerzas de seguridad.

Las estadísticas siempre son frías pero deben de ayudarnos a despertar del letargo.

Como evangélicos no podemos ser más que simples espectadores, debemos ser agentes de cambio social, motores de la transformación, siendo sal y luz.

Estamos en un momento en que se necesitan actuaciones, reacciones, ejemplos no sólo de las autoridades, de los jueces y la aplicación de las leyes sino de cada uno de nosotros.

Nuestras iglesias deberían convertirse en un lugar de sanidad y protección, dando respuesta a tanto dolor, discipulando en los principios bíblicos que previenen el maltrato, y poniendo en marcha programas que den respuesta a la violencia de genero.

Se hace necesario un urgente debate sobre este grave problema en la búsqueda de alcanzar herramientas que puedan ayudar a las iglesias en la lucha contra esta violencia y su prevención.

Thomas Carlyle | *Para disipar una duda, cualquiera que sea, se necesita una acción.*